3067

EL TEATRO
Y LA
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

DE CADIZ
AL PUERTO,

CUADRO DE COSTUMBRES

EN DOS ACTOS, EN PROSA Y VERSO,

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCIA
Y
JULIAN ROMEA.

MADRID.
OFICINAS:—POZAS, 2 Y SEVILLA, 14.
1881.

DE CÁDIZ AL PUERTO.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/decdizalpuertocu18911flor

DE CÁDIZ AL PUERTO,

CUADRO DE COSTUMBRES

EN DOS ACTOS, EN PROSA Y VERSO,

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCIA

Y

JULIAN ROMEA.

Representado por primera vez en el Teatro LARA el 24 de Diciembre de 1880.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1881.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA ANGUSTIAS	SRA. VALVERDE.
LUISA	SRTAS. ABRIL.
LA TRINI	RODRIGUEZ.
LA PINTORA	M. ARNAU (D.ᵉ C.).
RAFAEL	SRES. ROMEA.
DON IGNACIO	RIQUELME.
PROTO	ROMEA (Nieto).
JUAN JIGO	RUIZ DE ARANA.
DON MANOLITO	CACHET.
ANTONIO	ESTESO.
SUAREZ	MANSO.
SALIVILLA	RIQUELME. (D. J.)

La accion en Madrid, época actual.

Esta obra es propiedad de los autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los Sres. Hijos de A. Gullon, y D. Eduardo Hidalgo, son los encargados, por mitad, de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Sala modesta: puerta al fondo y laterales. Una mesa-camilla. Sillas, etc., etc. Al levantarse el telon se oye fuera ruido de tambores, panderetas y demás instrumentos propios de *Noche-Buena*. Comienza á oscurecer.

ESCENA PRIMERA.

LUISA encendiendo un quinqué.

¡Dios mio, qué barahunda, qué ruido! Este Madrid se pone insoportable en ciertos dias, y el de *Noche-Buena* tiene el privilegio más que ningun otro de levantar de cascos áun á los más pacíficos. Yo soy una excepcion, sin embargo. Desde que tuve la fortuna de terminar mi carrera, esto es, desde que me casé, no echo de ménos ninguna diversion. Ántes no podía pasarme ningun año sin asistir á la misa del gallo; hoy me como el gallo, ó el pavo, y dejo la misa á otros. Verdad es que mi Rafael es de lo poco que se encuentra en el ramo de maridos... y en el de correos, cuyo último ramo nos proporciona un modesto sueldo de ocho mil reales, cuyas cortas dimensiones nos impiden, por otra parte, el despilfarro de estos clásicos dias. Pero ¿qué

611993

importa? Para mí la felicidad está dentro de mi casita, y no necesito ir á buscarla á la calle.—Han abierto: él debe ser... No; es la capitana del segundo. ¿Qué traerá por aquí?

ESCENA II.

LUISA y DOÑA ANGUSTIAS por el fondo.

ANGUST. Buenas tardes, Luisa. ¡Huy! qué frio! Se queda una *acaramelá*. ¡Si parece que estamos en la *Sideria*! En fin, qué frio no hará que dicen que marca seis *gramos debajo del cero el metrónomo del Conservatorio.*

LUISA. Acérquese usted á la camilla, tenemos brasero.

ANGUST. ¡*Camilla* habia de llamarse! No, hija, gracias; no me gusta la candela, me *atufo* en seguida. ¿Y Rafaelito?

LUISA. No debe tardar; ya habrá salido de la oficina.

ANGUST. ¿Oficina en un dia como hoy? Eso es una heregía, una *farta* grave.

LUISA. Es tan perentorio el servicio de correos...

ANGUST. Bueno, pues á lo que estamos. Yo vengo á pedirle á usté un favor.

LUISA. Usted dirá.

ANGUST. Ya sabe usté que yo soy hija de Don Benito.

LUISA. Y andaluza de pura raza; ya se conoce.

ANGUST. No, hija; si Don Benito es de Extremadura.

LUISA. Bien, pero usted es de Sevilla.

ANGUST. No, niña; hija de Don Benito.

LUISA. Aunque su papá de usted sea extremeño, no veo...

ANGUST. Pero hija de mis *sentrañas*, si Don Benito no es mi padre; es mi pueblo!

LUISA. Ah! vamos! ya caigo.

ANGUST. No se vaya usté á lastimar.

LUISA. Siga usted.

ANGUST. Yo me *recrié* en Sevilla, donde mi papá fué *piporro* de la *Catredal.*

LUISA. ¿Piporro?

ANGUST. Así llamamos allí á esos *istrumentos* que aquí les dicen *fugotes*. Bueno; pero no divaguemos. Volvamos á Don Benito.

LUISA. Vamos allá.

ANGUST. Allí volví yo con mi hermana despues de la muerte de mi padre, y allí conocí á Galan.

LUISA. Algun perro, ¿eh?

ANGUST. ¡Ay, no, niña! mi difunto esposo.

LUISA. Ya caigo.

ANGUST. ¿Otra vez?... Mi difunto era entónces capitan de carabineros y bombardino de la sociedad de conciertos de Don Benito. Pero no divaguemos.

LUISA. Como usted quiera.

ANGUST. Mi hermana tuvo un hijo...

LUISA. Sea enhorabuena.

ANGUST. Gracias. Este niño creció, se hizo mocito y estudió para escribano y para flautin de la orquesta de Don Benito. Bueno, pero no divaguemos.

LUISA. ¡Cuánto músico!

ANGUST. Oh! en mi familia todos, todos hemos sido muy *filantrópicos*. Pues bien, Proto, que así se llama mi sobrino, acaba de llegar á Madrid, quiere pasar aquí las páscuas y ver de paso lo más notable de la córte. Ya lo he llevado al café del *cante*, al circo de gallos y al saladero. Mañana irá con un violin á ver la *nicrópolis*.

LUISA. Con un violin á un sitio tan lúgubre? Irá á tocar la *Danza macabra*.

ANGUST. Es uno que toca el violin, hijo tambien de Don Benito.

LUISA. Siendo músico ya me figuraba yo que sería de ese pueblo.

ANGUST. Pero no divaguemos. Á Proto se le ha antojado ir esta noche á la misa del gallo, y como yo me encuentro hoy peor de los dolores *románticos*, que vengo padeciendo desde la niñez, he pensado que ese chiquillo podía ir con usté y con su marido.

LUISA. Yo lo siento mucho, vecina; pero no acostumbramos á ir á esa misa.

ANGUST. Hagan ustedes por mí una *desersion*!

LUISA. Rafael vendrá cansado de la oficina, y seguramente no querrá ir á la misa del gallo. Ademas, anteayer llegó de Bilbao nuestro tio don Ignacio, con objeto de pasar las páscuas con nosotros; tampoco querrá ir á la misa, y estamos en el deber de complacerle. Ya ve usted, es rico y Rafael su único heredero.

ANGUST. ¿De Bilbao? Ay! qué recuerdos tiene para mí esa capital!

LUISA. Sí, ¿eh?

ANGUST. Allí perdí á Galan.

LUISA. ¿Y lo volvió usted á encontrar?

ANGUST. No, quiero decir que *meró*.

LUISA. ¿Cómo?

ANGUST. Vamos, que se murió. Á quién encontré á los quince dias fué á un *corno inglés* de aquel teatro, que me ofreció sus consuelos y un corazon de *cautchout*.

LUISA. De qué?

ANGUST. Negro, en forma de imperdible; para el pecho. Á los tres dias lo perdí.

LUISA. ¿El imperdible?

ANGUST. Y el *corno*. Me abandonó por una estanquera de Barren-calle barrena.

LUISA. Se portó mal.

ANGUST. Peor. Conque no quiere usté complacerme?

LUISA. Ya sabe usted las costumbres de mi Rafael. Y como, por ende, ha venido el tio...

ANGUST. Por *ende*, ó por el ferro-carril? Bueno, ya volveré y le haré mi peticion al mismo interesado. Usté se conoce que es muy *intemerata*, y tiene miedo de que se lo roben. Lo comprendo: cnando se tiene por marido una prenda como Rafaelito, se debe guardar como oro en paño. Pero desconfíe usté, niña: yo conozco el mundo y sé que el hombre es como el violin, que por *perfeto* que sea, á lo mejor se le *sarta* la prima.

LUISA. No tengo que temer nada.

ANGUST. La confianza mata al hombre y pierde á la mujer.—

Ea, me voy con ese chiquillo que estará muerto de miedo. Es tan corto... tan corto... que cuando cayó quinto no hubiera llegado á la talla si no la rebajan aquel año catorce *kilos*. Hoy de cualquier cosa se hace un hombre. Por cierto que el librarlo le costó ocho mil reales á un primo... de su mamá.

LUISA. (Qué mosca tan pesada!)

AUGUST. Vaya, hasta luégo, vecina. Volveré á hablar con Rafaelito. Ahora voy á darme en las *atriculaciones* unas *refriegas* de *bársamo der jopo der dó*. Conque... No se molesté, ya sé el camino, hasta luégo, y no olvide usté lo que le he dicho: ojo con la prima y apretar bien las clavijas. (Váse.)

ESCENA III.

LUISA.

En mi vida he visto mujer más habladora ni más exigente. Y no es nada lo que pide! que mi Rafael se meta—porque yo no había de ir—en las apreturas que habrá en la misa del gallo. Él, que es tan apocado!... No, no: bien está San Pedro en Roma. No seré yo quien le aconseje variar nuestras pacíficas costumbres. Llaman, ese sí que es!

ESCENA IV.

LUISA y RAFAEL.

RAFAEL. Hola, Luisina mia!

LUISA. Adios, hijito.

RAFAEL. ¿Te has aburrido mucho, monina?

LUISA. Un poquitin: es natural; cuando no estás á mi lado y no hay aquí nadie, estoy sola.

RAFAEL. Yo, como de costumbre, no he dejado de pensar en tí un solo momento, y en prueba de ello, mira. (Saca una zambomba pequeña.)

LUISA. ¡Una zambomba pequeñita!...

RAFAEL. ¡Como para tí! Hoy es de rigor!

LUISA. ¿Por qué te has gastado el dinero?

RAFAEL. No me ha costado nada, me la ha regalado, como recuerdo de amistad, un compañero de oficina.

LUISA. Ay, sí? Pues mira, es muy barata.

RAFAEL. Ya lo creo! ¿No ha venido el tio?

LUISA. Todavía no.

RAFAEL. Esta mañana me dijo que ántes de cenar esta noche, tenemos que ir á ver un nacimiento que le han ponderado mucho, y aún manifestó deseos de ir despues á la misa del gallo.

LUISA. ¿Y piensas ir?

RAFAEL. Mujer, la verdad... si pudiera, me excusaría; pero no quiero disgustarle. Ya sabes que me ha nombrado su heredero...

LUISA. Y que su fortuna merece cualquier sacrificio. Hablando de otra cosa, aquí ha estado nuestra vecina la capitana, con la pretension de que llevemos á su sobrino á la misa del gallo, y yo en tu nombre me he negado á ello.

RAFAEL. Has hecho bien.

LUISA. Ella no se ha conformado, y va á volver á hablarte, pero espero que tú...

RAFAEL. No temas, vidita; me negaré.

LUISA. ¡Qué bueno eres!

RAFAEL. Pues ¿y tú?

LUISA. ¡Rafaelin!

RAFAEL. ¡Luisina!...

LUISA. Mañana por la tardecita podemos salir los dos solitos á dar un paseito, si hace sol.

RAFAEL. Sí, hácia Tetuan; y á la vuelta iremos á ver el Circo de *Price*.

LUISA. ¡Hombre!...

RAFAEL. Por fuera, ¿eh?

LUISA. Como tú quieras.

RAFAEL. ¡Cuánto nos vamos á divertir!

LUISA. Mucho, mucho.

RAFAEL. ¡Luisina mia!

LUISA. ¡Rafaelin!... (Se abrazan. Aparece D. Ignacio por el fondo.)

ESCENA V.

DICHOS, D. IGNACIO.

IGNACIO. ¡Oh! ¡qué demónico!... Abrazándose estais los dos ó qué?

RAFAEL. Hola, tio.

IGNACIO. Si estorbo, me dices que marcho, pues.

RAFAEL. No... si era que...

IGNACIO. Bah!... Oye, tú.. Eso nada tiene por *ruberisarte*... Entre marido y mujer...

LUISA. ¿Ha paseado usted mucho?

IGNACIO. Mucho, pues. Hasta el *Apódromo* ta ido. Fatigar me ha hecho!

LUISA. ¿Cómo?

IGNACIO. (Bajo y rápido á Rafael.) (Preparao te está todo: lo del nacimiento era para hacerte disimulos.)

RAFAEL. ¿Eh?

LUISA. ¿Qué dice usted, tio?

IGNACIO. Nada, pues; que tienes que ir el sobrino y yo á ver un nacimiento muy precioso. (Bajo y rápido á Rafael.) (Al Puerto es donde te vamos.)

RAFAEL. ¿Al puerto?

LUISA. (¿Qué puerto será ese?) Pero tio, en una noche como esta!...

IGNACIO. No importa, te vendremos pronto!... (Bajo á Rafael.) (Habrá manzanilla!)

LUISA. Pero tio...

IGNACIO. (Bajo á Rafael.) (Y guitarras!)

RAFAEL. No comprendo...

IGNACIO. (Id.) (Y chulas!)

RAFAEL. (¡Caspitina!)

LUISA. Esa distraccion, ¿no pudiera dejarse para otro dia?

IGNACIO. (Id.) (Y cantaores!)

LUISA. Siendo *Noche-Buena*...

IGNACIO. Por eso, pues. Estoy decidido; yo calles no sé, te perdería de seguro. Para venirte aquí preguntar á todo el mundo he tenido por Cádiz, y ninguno darme razon. Á Andalucía me mandaban.

RAFAEL. Es muy sencillo; la calle de Cádiz junto á la de Barcelona.

LUISA. Pero si...

IGNACIO. No me digas que no, no me vengas con *chuchurruwáncharras*!

RAFAEL. (Bajo y rápido á Luisa.) (No podemos contrariarle; ya ves, me ha nombrado su herederó.

LUISA. Pero, ¿vendrán ustedes á la hora de cenar?

IGNACIO. ¡Cordera! No temas tú, que te vendremos... (Por la mañanita.) (Bajo y rápido á Rafael.) (Verás, pues, qué noche!)

LUISA. (Tengo una sospecha cruel.)

RAFAEL. (¿Dónde me querrá llevar mi tio?)

IGNACIO. Anda, pues, á ponerte *chirene*, á vestirte; no te pierdas tiempo; verás un nacimiento!

RAFAEL. (Bajo á D. Ignacio.) (Pero, ¿dónde vamos?)

IGNACIO. (Id. á Rafael.) (Luégo lo verás.)

LUISA. (No estoy tranquila.)

RAFAEL. Vaya, voy á vestirme; pronto salgo. (Ap. á Luisa.) (¡Cuánto siento separarme de tí! Pero ya ves! soy su heredero!)

IGNACIO. Anda, pues! Qué demónico!...

RAFAEL. (Hay que sacrificarse por la herencia.) (Váse por la izquierda.)

ESCENA VI.

LUISA, D. IGNACIO, luégo DOÑA ANGUSTIAS y PROTO.

IGNACIO. Oye tú, si vieras la *Noche-Bueua* de Bilbao!... Otra Babilonia te es aquello.

LUISA. ¿Es mejor que la de Madrid?

IGNACIO. ¡Ay!... ¡Ay!... no basta comparaciones. Bilbao te es lo mejor de las veinticinco partes del mundo!

LUISA. (¡Ha multiplicado por cinco!) Pero diga usted, tio, ¿por qué esa prisa de ver el nacimiento esta misma noche, ántes de cenar?

IGNACIO. (Con recelo te está ésta.) No es prisa, pues, es que estoy comprometido. En un rayo te volvemos.

LUISA. (No hay quien le obligue á desistir.)

ANGUST. (Saliendo con Proto por el fondo.) Conque vamos á ver, vecina, ¿vino su marido de usté? Aquí traigo á mi sobrino para que lo conozcan ustedes, (Proto se inclina.) y á ver si Rafaelito es más amable.

PROTO. Buenas noches; buenas noches!

IGNACIO. Te paese un chuchumeco este mosito!...

LUISA. Mi marido se está vistiendo para salir con este caballero, que es nuestro tio.

ANGUST. (¡Es su misma estampa, su misma lámina!)

PROTO. (Bajo á Luisa.) (Qué bonita es usted, córcholis!)

IGNACIO. (La Angustias te és ésta. La he conocido. La voy á disimular.) Ya tarda, pues, tu marido. Oye, tú, es preciso, pues, que se vista en seguida.

ANGUST. (No me equivoqué, éste es el *corno inglés* de Bilbao: lo conozco por los *pueses*.)

PROTO. (Bajo á Luisa.) (¡Cómo me gusta usted, córcholis!)

LUISA. ¡Caballero!

ANGUST. (Llevándose aparte á D. Ignacio.) Con permiso. Usté es *carno* de aficion, ¿no es eso?

IGNACIO. No, señora, vizcaino te soy yo; de Bilbao, y me llamo Ignacio Carrigarrierregoicorrochea.

PROTO. (Que formará grupo aparte con Luisa.) Vaya, es usted muy bonita, muy mona, remonísima, que me gusta usted mucho, córcholis!

LUISA. No sea usted atrevido; mire usted que se lo cuento á su tia!...

PROTO. Hum!... Acusona!

LUISA. (Ó es tonto, ó es un pillo muy grande.)

ANGUST. Yo lo he visto á usté en otra parte, me lo sé á usté de memoria. ¿Usté no recuerda haberme visto?

IGNACIO. Por estos mundos tantas cosas te ves!... Yo, pues, no

recuerdo... Es decir... creo... No, no la he visto...

ANGUST. (No se acuerda.) Pero usté tocaba el *corno*...

IGNACIO. Y lo toco todavía. Pero no te hago memoria de conocerla.

LUISA. Yo soy casada.

PROTO. Ya lo sé... y lo siento, ¡por víchele!...

LUISA. ¿Cómo se entiende?

PROTO. Por eso no me atrevo á enamorarla á usted, córcholis!

LUISA. Pues digo, si se atreviera!...

ANGUST. Sí, las señas son mortales. Á usté le dieron entónce una *decoracion* por haberse portado como un *barbian* en el naufragio de una gabarra cargada de *bacalado*.

IGNACIO. Eso: el bacalao agradesido me *condecorasió* con una cinta.

ANGUST. Eso es, una *crú*, no me equivoco. Todo esto prueba que yo le conozco á usté *ar* dedillo.

PROTO. (Arrodillándose á los piés de Luisa.) No me levantaré de aquí, si no me echa usted una miradita.

ANGUST. Ya que usté no me recuerda, yo le diré quien soy.

LUISA. ¿Qué hace usted, atrevido? (Aparece Rafael por la izquierda.)

ESCENA VII.

DICHOS y RAFAEL.

RAFAEL. ¡Qué escándalo! ¡Un hombre arrodillado á los piés de mi Luisa!...

PROTO. (Levantándose.) ¡Córcholis!

ANGUST. Hombre, no tema usté; mi sobrino es moro de paz.

RAFAEL. ¡Es que yo no permito esas á los moros ni á los cristianos!

LUISA. Ha sido mucho atrevimiento!

IGNACIO. Este macaco se ha atrevido?...

RAFAEL. Le voy á...

LUISA. No te comprometas, Rafaelin; no vale la pena...

ANGUST. Ya lo creo que no vale la pena! El muchacho no se ha

propasao mayormente!

RAFAEL. ¿Cómo explica usted?...

ANGUST. Del modo más sencillo. (La cortedad de mi sobrino se va poniendo desconosía.) Como Proto tiene empeño en ir con usté esta noche á la misa del gallo, y sabe que el mejor empeño para usté es su señora, le suplicaba en ese *sentío*; más claro, adoraba el santo por la peana. ¿Me entiende usté?

RAFAEL. ¿Es verdad eso, Luisa?

LUISA. Sí, sí! (No quiero que mi Rafaelin se comprometa.)

RAFAEL. Pues es inútil, porque no vamos á esa misa.

ANGUST. ¿No? ¿Dónde van ustedes?

IGNACIO. Ay!... ay!... (¡Curiosa te estás!) Vamos á ver un nacimiento muy notable, pues.

ANGUST. ¿Pues? Pues que vaya mi sobrino con ustedes; eso le divertirá mucho.

RAFAEL. Bueno.

IGNACIO. Es imposible.

RAFAEL. (Bajo y rápido á D. Ignacio.) (Déjelo usted que venga; yo no le dejo aquí con mi mujer!)

IGNACIO. (Bajo y rápido á Rafael.) (Si te vamos á una parte!)

RAFAEL. (Á D. Ignacio.) (¡No importa; yo no lo dejo aquí!)

IGNACIO. Bien, que venga. (Esquinaso te llevarás!)

ANGUST. Les agradezco á ustedes con toda el *arma*...

IGNACIO. ¿Á qué arma se refiere usted, pues? ¿Á la de caballería?

ANGUST. (Bajo y rápido á D. Ignacio.) (Luégo hablaremos y me daré á conocer, le diré á usté quien soy yo.)

ESCENA VIII.

DICHOS, ANTONIO, mozo del puerto.

ANTONIO. Á la paz é Dió. ¿Vive aquí un gachó que se llama don Inasio r, r, r, r, r?...

IGNACIO. (Llevándoselo aparte.) (¡Aquí es, háblate quedo, ¿qué quieres, pues?)

ANTONIO. Pues náa; vengo á icirle á usté que Juan Breva no puede ir á cantar esta noche, porque ha teníó otro com-

promiso de más guita y de...

IGNACIO. ¿Eh?

ANGUST. ¿Quién es ese hombre?

LUISA. ¿Qué pasa aquí, Rafael?

RAFAEL. Hay que respetar los caprichos del tio. Tiene dinero, y...

LUISA. Cuando no quiere que nos enteremos del recado que ese hombre le trae, por algo será.

ANGUST. ¡Ya lo creo que es por *argo*!

ANTONIO. Pero en lugar de Juan Breva irá Juan Jigo.

IGNACIO. Es lo mismo, pues; la cuestion es que te cante...

ANTONIO. Por too lo alto. Irán tambien unas *gachis* de *mistó*.

IGNACIO. ¿Cáchis de misto? Cosa de bebida, ¿eh? ¡*Moscorra* tomaremos!

ANTONIO. (¡Viva tu mare!) Vaya, me voy; tóo está endispuesto pa la *juerga*; usté no *fartará*, ¿eh? Pues hasta luégo. (Alto, dirigiéndose á todos.) Zeñore: á la paz é Dió. (Paece. que está alelá esta gente!) (Váse por el fondo.)

ESCENA IX.

DICHOS, ménos ANTONIO.

LUISA. Tio, ¿quién es ese hombre?

RAFAEL. (Á ver si me entero.)

IGNACIO. Un *sinsorgo*, ¿no lo has conocido? Venir á *chuchu* de una comision...

LUISA. Sin... qué?

ANGUST. Quiere decir que es un simple, un *majaero*. Aunque yo soy hija de Don Benito, conozco tambien la lengua vizcaina, que es una lengua... de *mistó*.

IGNACIO. Ea, Rafaelito, ya estás bien *chirene*, ya podemos marchar...

LUISA. (Cada vez estoy más escamada.)

ANGUST. Oiga usté, vecino, que cuide usté de mi Proto, el angelito es muy corto, no sabe las calles... y pudiera perderse...

RAFAEL. (Sería una lástima.)

IGNACIO. (Eso te va á suceder!)

ANGUST. Por si acaso, ya sabes que esta es la calle de Cádiz, acuérdate bien; Cádiz!... Cádiz!...

PROTO. Tia, maldito el gusto que tengo yo en ir con estos caballeros, me quedaré aquí con ustedes, córcholis! (Mirando á Luisa.)

IGNACIO. Descortesía te has hecho!...

RAFAEL. Hombre, no, venga usted con nosotros. (¡Quiere quedarse aquí!)

IGNACIO. (Bajo á Rafael.) (Déjalo, pues!)

RAFAEL. (Id. á D. Ignacio,) (De ninguna manera!)

PROTO. (Toma el baston de Rafael.) Pues en marcha.

RAFAEL. Oiga usted, caballerito, ese es mi baston!

ANGUST. Ay! dispénsele usté: es tan corto, tan corto...

RAFAEL. ¿El baston?

ANGUST. No, el niño.

RAFAEL. (¿Qué haría si fuera largo?) Vaya, adios, monina: pronto volvemos.

IGNACIO. (Llevarte chasco!)

LUISA. Que no tardes, Rafaelin; te lo pido por... (Le habla al oido.)

ANGUST. (¿Por qué se lo pedirá?)

RAFAEL. (¡Pobrecita!) Vaya, hasta...

IGNACIO. ¡Demónico!... Hasta el dia del juicio nacional te haces despedir, ó qué?

RAFAEL. Adios.

LUISA. Adios.

ANGUST. Luégo me daré á conocer.

IGNACIO. (En el primer esquina te doy *esquinasos* á este muñeco.) Anda, hombre, anda!... (Empujando á Rafael.)

ANGUST. (Siempre fué un dromedario este *corno inglés*.)

LUISA. (Insisto en mis sospechas.) (Rafael, D. Ignacio y Proto se van por el fondo.)

ESCENA IX.

DOÑA ANGUTIAS y LUISA.

ANGUST. Parece que no se queda usted muy tranquila.

LUISA. ¡Salir en una noche como esta!

ANGUST. Pero es una *salía* inocente, que no tiene naa é particular; á ver un nacimiento...

LUISA. Es que sospecho...

ANGUST. Que van á otra parte? Tal vez tenga usté razon; quizás ésta sea una salía en *farso*.

LUISA. Tengo una sospecha...

ANGUST. Yo tengo dos; pero no divaguemos; ha pasao el sistema preventivo, y ya no se prende á nadie por sospechas.—Usté cree que su marido se va de jarana, y lo siente, y es muy natural, por lo que gaste, ¿no es eso?

LUISA. Cá, no señora, no es por eso; Rafael es muy *agarrado*, no se casa con nadie.

ANGUST. Pues no se ha casao con usté?

LUISA. Quiero decir que mi marido no gasta un cuarto fuera de casa.

ANGUST. Vamos, es prudente.

LUISA. Lo que temo es otra cosa.

ANGUST. Vamos á ver, no divaguemos. ¿Qué motivo tiene usté para esa sospecha?

LUISA. El tio es alegre de cascos...

ANGUST. (Á quién se lo cuenta!)

LUISA. Y se le han escapado algunas palabras...

ANGUST. Que usté ha *agarrao*: venga de ahí.

LUISA. Yo he oido algo de puerto... Dios mio! ¿se irán á embarcar?

ANGUST. Creo que sí.

LUISA. ¿En el Retiro?

ANGUST. Creo que no. Hay muchas maneras de *embarcarse*.

LUISA. Entónces, ¿ese puerto?...

ANGUST. Veo, niña, que tiene usté todavía los ojitos *cerraos*, que

ha visto el mundo por un abujero y que no *abitiela* usté más luces que las del dia. El Puerto es un *restaurante*, ó mejor dicho, un freidero aristocrático, montao al estilo de Andalucía. Allí se come de *mistó*, se bebe de *buten*, y se canta... hasta allí!

LUISA. ¿Hasta dónde?

ANGUST. Hasta el cielo. Si aquello es el *bertibulo* de la gloria! Y ¡qué *cararterístico* es tóo aquello!

LUISA. ¿Eh? ¿qué es eso de característico!

ANGUST. Que tiene mucho *coló* y mucho *aquel*. De cuando en cuando van allí unas *cantaoras*... y unos *cantaores*, que dan...

LUISA. No hay duda; allí ha ido mi Rafael, me lo dice el corazon.

ANGUST. ¿Se quiere usté convencer?

LUISA. ¿Cómo?

ANGUST. Es muy sensillo; se viene usté conmigo al Puerto. Yo hago por usté este favor, me sacrifico, no me *cúdio* de mis dolores *románticos*, y damos una *campaná* gorda.

LUISA. ¿Ir yo á un sitio como ese?

ANGUST. Oiga usté, *sentrañitas*, ¿qué tiene eso de particular? Allí van señoras de rango. ¡Ya ve usté, he ido yo! Con que...

LUISA. Sin embargo...

ANGUST. Déjese usted de embargos ahora; esas son tonterías. Aquello está *arreglao* de manera que podamos verlos sin que ellos nos vean, y seguir toos sus movimientos y maniobras, y sorprenderlos, y...

LUISA. No me atrevo...

ANGUST. Jesús, niña! ¿y si Rafael tiene allí algun *belen*? ¿algun *quebraero* de cabeza?

LUISA. ¿Sería capaz? Infame!... perjuro!...

ANGUST. No hay que gastar la *pórvora* en *sarvas*! No sea usté *súpita*, niña! Para no llamar la atencion, vamos á ir de *incónitas*, con pañuelo á la cabeza y con... vamos! con...

LUISA. Casi estoy decidida; pero ¿vamos á ir solas?

ESCENA XI.

DICHAS y PROTO.

PROTO. Aquí me tienen ustedes.

LUISA. ¿Qué es eso?

ANGUST. ¡Sobrino!

PROTO. Me han dado esquinazo. (¡Si seré pillo! En la primera esquina los he dejado con la boca abierta, córcholis!)

ANGUST. Ay, niña, ciertos son los toros, mi sobrino les estorba.

LUISA. ¡Es claro! ¡ya no cabe duda! ¡Dios mio!

ANGUST. Basta de lamentaciones; no divaguemos, niña.

PROTO. (¡Qué bonita está cuando llora, córcholis!)

ANGUST. Ha venido bien que le den esquinazo á mi sobrino; él nos acompañará al Puerto.

PROTO. Yo me mareo; no puedo embarcarme.

ANGUST. Hombre, no seas *jilí*; el puerto es una fonda de P y P.

PROTO. Córcholis, pues vamos allá.

LUISA. Yo no voy á ninguna parte con este caballero; se ha permitido hacerme el amor.

ANGUST. No haga usté caso, hija de mi *sentrañas*; si este chiquillo es muy corto, si es un pan de rosas, un *lipendi*!... Mira, Proto, no la quieras dar de travieso, que ya sabemos los puntos que *carzas*. ¡Ea, niña, no tenga usté ningun temor y vamos á celar á esos pícaros... Tengo en ello más interés del que usté se figura.

LUISA. Sí, estoy decidida, sea lo que Dios quiera; voy por un manton y un pañuelo. (Váse por la izquierda.)

ANGUST. Yo tambien voy á subir por esas prendas.—Escucha, Proto: no seas *esaborío*, que *paeces* un tenorio *rebajao*; no me espantes á la vecina, que hay aquí un *gachó* con quien tengo que ajustar ciertas cuentas. ¡Te enteras! Vaya, voy por el manton y el pañuelo. (Váse por el fondo.)

LUISA (Que sale poniéndose el manton y el pañuelo.) Sé que es comprometido este paso, pero los celos me obligan á darle.

PROTO. «Doña Inés del alma mia,
»luz de donde el sol la toma,
»hermosísima paloma...»

LUISA. Hombre, ¿quiere usted dejarme en paz? Mire usted que se lo cuento á su tia!...

PROTO. Soy galan y soy discreto;
y aunque la pasion me inflama,
sé lo que debo á una dama...

LUISA. Hombre, no sea usted tonto; á mí no me debe usted nada, ni quiera Dios que me deba nunca, ni hay para qué decirme esas necedades!...

PROTO. (Me ha conocido, córcholis!)

ANGUST. (Por el fondo.) ¡Ea! vamos! Ellos han *pensao*—¡pobrecitos!—que nos la van á pegar. Ya están frescos, se van á lucir! No saben todavía de lo que es capaz una hija de Don Benito... Han *escogio* la *Noche-Buena*, pero les va á salir noche mala!...

LUISA. Vamos, no hay tiempo que perder.

ANGUST. Vamos. (Parándose repentinamente.) Aquí vienen de perilla aquellos versos que dicen:

Tu proceder no me asombra;
te *ocurtas* en el misterio,
y voy á armarte un *tiberio*;
¡mala sombra!

LUISA. Por Dios, señora, no es ocasion...

PROTO. Basta de coplas, córcholis!

ANGUST. Cállate tú, *csaborto*;
y déjame á mí decir
ciertas cosas, con *sentío*;
que los versos siempre han sío
un recurso pá sentir.
¡Ay, vecina! usté no sabe
á dónde yo sé llegar
cuando es el asunto grave;
porque soy—en lo que cabe—
una criatura ejemplar.
¡Ya verá usté lo que soy

si el engaño se declara!
¡No *fartaba* más! Estoy
quemá, y requemá, y voy
por usté á sacar la cara!...
Y si vemos en el Puerto
argo que no es *rigular*
y que pregona un *deferto*,
tendrá que ver el concierto
que allí van á presenciar!...
Vamos, y si en el concilio
que se vá á *costituir*
se *caen*, ¡por San Basilio
que hoy vamos á repartir
bofetás á domicilio!...

(Vánse los tres por el fondo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

El Puerto. Teatro dividido en dos secciones. Puertas al foro de cada cual. En cada cuarto una mesa de pino (sin pintar) y sillas de Vitoria. La altura del tabique que divide la escena será la suficiente para que un hombre subido en una silla pueda ver desde un cuarto lo que pasa en el otro. Una sola lira de gas colocada sobre la division, alumbra los dos gabinetes. Al levantarse el telon está la escena casi á oscuras. Aparece Antonio subido en una silla del cuarto de la izquierda del espectador, encendiendo el gas. Una vez encendida la lira, se pone á arreglar el cuarto.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO.

Se jizo la luz, como diee el catecismo. ¡Alabao sea Dió! (Ruido dentro de canto y palmas.) Po señó, se divierten de verdá los del cuarto de la disquierda. Allí se coló ahora poco don Manolito juyendo de un inglé, segun dijo; lo cual que luégo resultó que no era tal glé, sino un cabayero de Extremaura, mú fino, que tomó dos cañitas y se najó con viento fresco.

ESCENA II.

EL MISMO y D. MANOLITO.

MAN. Hola, Antonio!...

ANTONIO. (En mentando al ruin de Roma...)

MAN. Prepárame este cuarto; luégo vendrán unos amigos...

ANTONIO. Este cuarto lo estoy preparando pa otras presonas que lo han encargao con encargo especial pa una juerga por too lo alto...

MAN. ¿Sí? Y ¿quién paga?

ANTONIO. Un gachó que debe ser extranjero; dice unas cosas más enrevesás!... Y tiene un nombre tan raro!...

MAN. ¿Cómo se llama?

ANTONIO. Don Inacio r, r, r... en fin, catorce erres juntas.

MAN. Debe ser ruso.

ANTONIO. Mas bien me paece á mí gallego.

MAN. ¿No dices que es extranjero?

ANTONIO. Ya lo creo! De tierra extraña! Despues de tóo es un hombre mú divertido y de mucha guita. Ha encargao un cantaor, un tocaor; vendrá la Trini, la Pintora...

MAN. ¡Buenas mujeres! Mis conquistas del mes pasado. Es preciso que yo me introduzca aquí luégo; tú verás el medio. Y dices que ese tipo de las erres lo paga todo.

ANTONIO. Tóo. Y ya que hablamos de pagar, tengo que decirle á usté una cosa. Esta tarde me llamó el amo y me dijo: Oye, tú. Antoñuelo, cuando venga don Manolito, así, como dejándote caer, y con cierta harbelidad, y sin que él se ofenda, le das á entender que aquella cuentecilla... ¡Vamos! ¡pues!—Me paece que he estao tóo lo hábil que er caso requiere. Ahora, usté me dirá.

MAN. ¿Cómo? ¿Se atreve el amo á acordarse de mi cuenta? Á un hombre como yo no se le recuerdan esas pequeñeces!...

ANTONIO. Hombre... yo se lo he dicho á usté indiretamente!

MAN. Trae esa cuenta! (Antonio se la da.) Mañana mismo la

pagaré, y no volveré más por aquí. ¡Este es el agradecimiento! Por mí han venido aquí los mejores toreros, las mujeres más distinguidas!—¡Como yo tengo tanto partido con las mujeres!...

ANTONIO. No se ofenda usté don Manolito. (Transicion.) ¿Qué le digo al amo?

MAN. Pues le dices que no he entendido tus indirectas, por estar demasiado embozadas.—Toma tú una propina; yo pagaré muy en breve; espero una letra...

ANTONIO. (Es un cabayero, despues de tóo.)

MAN. Ahora lo que yo quiero es buscar la manera de introducirme aquí esta noche.

ANTONIO. Luégo lo pensaremos.

ESCENA III.

DICHOS, JUAN JIGO y el tocaor SUAREZ.

JUAN. ¿No ha parecío entadía
ese señor forastero
que ma citao esta noche
en éste sitio, ofreciendo
pagar la cena, y pagar
todo lo que me merezco?

ANTONIO. No pué tardar.

JUAN. Pero tiene?...

ANTONIO. ¿No te lo he dicho?

JUAN. ¡Ma legro!

MANOLITO. Á ver si te luces, Juan.

SUAREZ. No sá he lucir!... ¡Prosupuesto!
Y más cuando la guitarra
han de tocarla estos deos.

JUAN. Hombre!... Si no hay cantaores!...
Que no mablen de Silverio,
ni de Juan Breva, ni de...
En fin, que quedan pequeños
si se comparan conmigo

cuando yo quiero jaleo
y me arranco de verdad,
con coraje!

SUAREZ. ¡Prosupuesto!

JUAN. Si á Silverio lo he criado,
como quien dice, á mis pechos!

SUAREZ. Pero si es mayor que tú!

JUAN. Aquí no es cuestion de tiempo;
sino de categoría,
y de... ¡vamos!

SUAREZ. ¡Prosupuesto!

JUAN. ¡Dicen que los andaluces!...
—Bajé una vez á los puertos
y luégo pasé á Sevilla
y pasé á Málaga luégo...

SUAREZ. ¿Y qué?

ANTONIO. Te queastes bisco
sólo de mirar aquello.

JUAN. ¡Ay, qué gracia! Lo que ví,
y entadía ma recuerdo,
es que ya no hay cantaores
que canten por lo flamenco,
mas que en Madrid, y en Madrid...

ANTONIO. Tan solo tú.

SUAREZ. (Con sorna.) ¡Prosupuesto!

JUAN. ¿Sus vais á quedar conmigo?

ANTONIO. (Comenzando á impacientarse.)
Hombre, tú no estás mu güeno.
¡Si se entra en la gloria, en cuanto
se pasa Despeña-Perros!

SUAREZ. ¡Ole, que sí!

ANTONIO. Aquella tierra
es la entresala del cielo!...

SUAREZ. ¡Ole, que sí!

MANOLITO. (Tambaleándose.) No hay motivo
para reñir; yo sostengo...

SUAREZ. ¿Qué va usted á sustener?

(¡No pue sustener su cuerpo!)

JUAN. Escúchame tú, Suarez;
y escucha tú... *camarero*!...
Donde se pone Juan Jigo,
por mal nombre el Madrileño,
que callen los andaluces;
que no sirve el más prefeto
ni pa tocarme á la ropa!...
¡Vamos, hombre!...

ANTONIO. ¡So embustero!...

(Juan y Antonio van á echar mano á las navajas. D. Manolito y Suarez se interponen.)

JUAN. ¡Antonio!...

ANTONIO. ¡Soy de mi tierra!...

SUAREZ. ¡Arreglarse!...

MANOLITO. ¡Caballeros!

JUAN. Pero oye, ¿te has ofendío?
Yo no dije...

MANOLITO. (¡Tengo un miedo!)

ANTONIO. Ni pa beber manzanilla,
ni pa matar recibiendo
á los hombres y á los toros,
ni pa cantar el flamenco,
hay más tierra que mi tierra!
¿No os la verdá? (Á Suarez.)

SUAREZ. ¡Prosupuesto!

JUAN. ¡Si no me habeis entendío!...
¡Si es lo que estaba diciendo!...
¡Si yo soy moscopolita
desde los piés á los pelos!...
—Pero tambien en Madrid
hay gente de mucho mérito.

MANOLITO. Está claro, en todas partes...

ANTONIO. Justo.

SUAREZ. Se jacen pucheros.

JUAN. (Hablaremos de otra cosa,
ya que se han puesto tan serios.)

Conque dices que ese hombre...

ANTONIO. No debe tardar un *creo*.

TRINI. (Dentro.) ¡Suarez!!...

PINTORA. (Dentro.) ¡Juanillo!!...

JUAN. Nos llaman.

Vamos allá!

SUAREZ. ¡Prosupuesto!

MANOLITO. (Marchándose con Antonio.)

No hay motivo... (Tengo aún
el susto dentro del cuerpo.)

JUAN. (Marchándose con Suarez.)

¡Paece que no me conoces!
Si no acude tan á tiempo
el don Manolito, ¡vamos!
me como á ese camarero!...
En cuanto yo me encampano
de mí mismo me da miedo!...

(Vánse todos por el fondo. Momentos despues entra D. Ignacio y Rafael por la misma puerta.)

ESCENA IV.

D. IGNACIO y RAFAEL.

IGNACIO. Demónico!... No estés así; parece, pues, que vienes á duelos. ¿No me ves á mí? Alegría te tengo por todas partes.

RAFAEL. Estoy arrepentido de esta calaverada incipiente. Usted ha debido decirme dónde me traía. Yo soy un hombre de órden, un ciudadano pacífico.—¡Vamos, no lo puedo remediar, me acuerdo mucho de mi Luisina! ¡Pobrecita mia!

IGNAGIO. ¡Já!... ¡já!... Coitao sobrinucho. Échate, pues, una cana en el aire, como yo!

RAFAEL. Sí; usted puede echar las que quiera; pero yo no tengo canas todavía.

IGNACIO. Canas, tampoco te tengo yo. Ni pelo, pues. (Descubriéndose.) Cuando yo tenía tu edad...

RAFAEL. No, mi edad no la ha tenido nadie más que yo; por eso es mia.

IGNACIO. Decir quiero cuando yo era mozo!... Á cualquiera cosa ya te estaba yo, pues, metido en danza. Siempre de moscorra; de amorsitos... y...

RAFAEL. ¡Jesús, María y José!

IGNACIO. Esa vecina tuya, andaluza, doña Angustias, puede decirte disgustos que yo hacerla pasar.

RAFAEL. ¿Sí?

IGNACIO. Un lance muy chusco te fué aquel.

RAFAEL. Ya, por eso hablaba con usted...

IGNACIO. Sí; pero yo hacerme el disimulo, decirle no acordarme de ella...

RAFAEL. Es usted el diablo.

IGNACIO. Eso decir todos en mi país.

RAFAEL. Tio, yo no me siento bien aquí, vámonos á casa...

IGNACIO. Loco te estás tú ó qué? No me vengas con *barrequetensias*. Yo te animaré, pues. ¡Mozo!...¡ Mozo!... ¡Camarero!...

RAFAEL. (No me llega la camisa al cuerpo.)

ESCENA V.

DICHOS, ANTONIO.

ANTONIO. Á la pa é Dió! Ya estaba yo con cudiao por ustedes, porque...

IGNACIO. Hola, *sinsorgo*!

ANTONIO. (¿Qué será eso?)

IGNACIO. Trae primero que nada... chacolí blanco.

ANTONIO. No conozgo ese pescao.

IGNACIO. Lo mejor del mundo no lo conoses, pues. Trae unas botellas de manzanilla. Luégo te hablaremos.

ANTONIO. En seguía. (Váse, y á poco vuelve con las botellas.)

IGNACIO. Verás cómo animarte con unas cuantas cañitas.

RAFAEL. ¿Cañitas? Si parece que me han dado cañazo! No puedo olvidar á mi mujer; á mi Luisina!

IGNACIO. Qué tonterías te dices!

ANTONIO. (Entrando con las botellas y las cañas.) Ya está usté servío; ahora, usté dirá.

IGNACIO. ¿Ha venido ya esa gente?

ANTONIO. Toos están aguardando el premiso de usté pa colarse aquí.

RAFAEL. ¡Ay!

ANTONIO. ¿Está usté malo?

RAFAEL. No, es que suspiro.

IGNACIO. Esto te aliviará. (Echándole una caña.)

RAFAEL. (Bebiendo.) (Si con el vino olvidára á Luisa...)

ANTONIO. Conque, vamos, ¿viene ya esa gente?

IGNACIO. Primero te voy á hacer la lista de la sena. Merlusita frita te tendrás?

ANTONIO. Si seño!

IGNACIO. Y anguilitas vil-vil haciendo? (Saca un lapiz y papel)

ANTONIO. Está bien. (Váse.)

ESCENA VI.

DICHOS, D. MANOLITO que entra en el cuarto contiguo.

IGNACIO. Anímate, hombre! (Sirviéndole otra caña.)

RAFAEL. (Bebiendo.) La verdad es que esto anima á cualquiera. ¡Pobre mujercita mia! (D. Ignacio escribe.)

MAN. (Subiéndose en una silla y asomando la cabeza por encima del tabique de division.) Voy á ver qué casta de pájaros son estos.

IGNACIO. (Leyendo lo que ha escrito.) «Colmillo á la gardinera, pescadilla frita...» Ah! oye, tú, es *Noche-Buena*; comeremos besugo, ¿no te parece? ¡Ya lo creo! ¡Besugo!... ¡De rigor estos dias! Besugo te comerás, pues.

RAFAEL. No tio, yo me lo comeré á él, si es posible.

IGNACIO. Demónico! Ya empezarte la moscorra!...

MAN. (¡Qué cara de infeliz tiene el jóven!)

IGNACIO. Tú divertirte harás por fin, ¿eh?

MAN. (¡Y qué cara tan particular tiene el viejo!)

RAFAEL. (Bebiendo.) Todo por Luisa.

IGNACIO. Acabarte la lista te voy. (D. Ignacio escribe y Rafael sigue bebiendo y suspirando.)

ESCENA VIII.

DOÑA ANGUSTIAS, LUISA y PROTO; entran precedidas de Antonio, en el cuarto contiguo al de D. Ignacio, sin reparar en D. Manolito que permanece subido en la silla.

ANGUST. ¿Conque dice usté que en este cuarto de al lado?...

ANTONIO. Pero no me descubra usté.

ANGUST. Bueno. Siéntese usté, niña, y vamos á tomar arguna cosa. Ánimo, pecho al agua...

LUISA. No, yo no quiero tomar nada, me siento indispuesta.

ANGUST. ¿Con quién?

LUISA. Quiero decir que estoy mala.

ANGUST. Eso no es náa, niña; parece que está usté hecha de confitería. Á mí me trae usté manzanilla.

LUISA. ¿Manzanilla? ¿Hay aquí manzanilla? Entónces yo tambien quiero, me sienta muy bien.

ANTONIO. Como á tó el mundo.

MAN. (Reparando en Luisa.) (¡Qué mujer tan bonita!)

ANGUST. Tú, Proto, ¿qué vas á beber?

PROTO. Yo quiero comer primero, córcholis!

ANGUST. Siempre tan corto... este angelito. Traiga usté ántes una botella de manzanilla, y mientras pensaremos lo que va á comer este sabañon.

ANTONIO. Volando. (Váse.)

MAN. (Bajando de la silla y quitándose el sombrero) Señoras, tengo el honor...

ANGUST. ¡Un hombre!

LUISA. ¡Ay!... ¡Ay!...

PROTO. ¿Si será un ladron?

RAFAEL. (Incorporándose.) ¿Eh? ¡Dios mio! me ha parecido la voz de Luisa! ¿Ha sido usted, tio?

IGNACIO. ¡Qué te ha de ser Luisa!

RAFAEL. Es verdad, no puede ser, ella no viene á estos sitios.

MAN. Repito que no tienen ustedes por qué asustarse; yo soy una persona conocida...

ANGUST. ¿En su casa?

MAN. Atraido por la belleza de esta jóven, y tambien por la belleza de usted, y tambien por la belleza de...

ANGUST. Bien, basta; aquí no queremos intrusos.

MAN. Me han sido ustedes muy simpáticas al primer golpe de vista; yo creo en las ideas innatas...

ANGUST. Y yo en la *nata* de las ideas, conque ya puede usté marcharse.

MAN. (Pues señor, no hay medio de abordarlas.) Estoy á los piés de ustedes,

PROTO. Beso á usted la mano. (Váse D. Manolito.)

ESCENA VIII.

DICHOS, y á poco ANTONIO con la manzanilla.

LUISA. Todo el mundo se atreve con una mujer, cuando...

ANGUST. Hay hasta quien se atreve con dos. ¡Qué razon tuvo Pepe Espronceda cuando dijo: «¡Ay, *infelí* de la que *nase* hermosa!»

LUISA. ¿Este es el Puerto?

ANGUST. Sí.

LUISA. Pero ¿dónde está el embarcadero, el agua?

ANGUST. ¿El agua? Ya la traerán.

ANTONIO. (Que entra con la manzanilla.) Se me ha orvidao el agua; voy por ella. (Váse.)

ANGUST. (Echando una caña.) Ande usté, sentrañitas.

LUISA. ¡Qué vaso tan raro! (Bebe y en seguida escupe haciendo muchos aspavientos.) ¿Qué es esto, Dios mio? ¡Uf!... ¡Qué malo!... ¿Por qué me ha engañado usted? Yo quería manzanilla!

ANGUST. Ah!... vamos! Ya sé lo que usted quería: cocimiento de flor de manzanilla.

LUISA. Precisamente.

ANGUST. Yo prefiero esta manzanilla á la otra.

ANTONIO. (Entrando con una botella de agua.) El agua.

LUISA. Venga. Ay! ¡qué amargo es eso que he bebido!

RAFAEL. ¡Pues no me está pareciendo que oigo á mi mujer!

IGNACIO. Esa es la ilusion que te haces; el deseo...

RAFAEL. Es verdad; ella no viene á estos sitios. ¡Pobre Luisa! Tio, eche usted otra caña.

ANTONIO. (Como si respondiera á una pregunta de Proto.) Hay calamares vivitos, besugos coleando, pescaillas enroscas...

PROTO. ¿Qué dice este hombre? Yo no quiero nada vivito; fritito, fritito!...

ANTONIO. Asao ó frito; como usté quiera.

ANGUST. Proto, no comas calamares á estas horas, que se ponen de pie interiormente.

PROTO. Pues quiero calamares, córcholis!

ANTONIO. Hay entrecó, almejas, langostinos...

PROTO. Pues tráigame usté de todo eso.

ANTONIO. (¡Valiente baul!) (Váse.)

ANGUST. Pero chiquillo, ¿cómo tienes gana habiendo comío á las cinco de la tarde? (Se oyen unos villancicos que se suponen cantados en la calle. Ruido de panderetas y zambombas.)

LUISA. ¡Ay! quién estuviera en su casita! Esas zambombas me recuerdan la que mi Rafael me ha regalado!

RAFAEL. (Con los primeros síntomas de la borrachera.) ¡Cómo envidio á los que se divierten de verdad! ¿Qué estará haciendo ahora mi mujer?

IGNACIO. ¡Mozo!... ¡Camarero!... ¡Mozo!...

ANTONIO. (Que acaba de entrar en el cuarto de las señoras y está sirviendo varios platos á Proto.) ¡Voy allá en seguía! (Pasa al cuarto de D. Ignacio.)

ANGUST. Voy á ver... (Subiéndose en una silla y asomándose por el tabique.)

LUISA. ¿Están ahí? ¿Están ahí?

ANGUST. ¡Ya lo creo! ¡Jesús, y qué pítima tiene Rafaelito!

LUISA. ¿Pítima?

ANGUST. Jumera.

LUISA. ¿Eh?

ANGUST. Que está embriagado.

LUISA. ¡Dios mio! ¡Yo me muero! (Cae medio desvanecida en una silla.)

ANGUST. (Bajando de la silla.) Hombre, socorre á esta señora.

PROTO. Yo estoy ocupado, córcholis! (Sin dejar de comer.)

IGNACIO. ¿Conque enterarte tú?
ANTONIO. Prefetamente. (Váse.)
RAFAEL. Tio, yo estoy triste, pero muy triste, muy!...
IGNACIO. ¡Demónico! Tomarte otra caña!
RAFAEL. Esto ya es un cañaveral! Pobre Luisa! Separado de mi mujer en una noche como esta! ¡Es una iniquidad!

ESCENA IX.

DICHOS, JUAN JIGO, SUAREZ, la TRINI, la PINTORA y SALIVILLA. Si el actor encargado del papel de Suarez no sabe tocar la guitarra, puede salir un tocador.

JUAN. Buenas noches, cabayeros.
IGNACIO. Es usted?...
JUAN. El cantaor,
que por encargo de usté,
mayormente por favó,
porque lo bueno es de balde...
IGNACIO. No, de balde no señor.
(La Trini y la Pintora se sientan cada una á un lado de Rafael.)
JUAN. Hombre, si esto es un decir,
salva la comparacion!
RAFAEL. (¡Dios mio! ¡cómo me miran!
¡Qué mujeres, santo Dios!)
JUAN. Como es rigular y es justo
haré la presentacion!
Aquí tiene usté á la Trini
que le da envidias al sol;
gitana, nació en Jeréz,
y sa criao en Moron.
IGNACIO. ¿De Moron? ¿Será esta, pues,
como aquel gallo...
TRINI. ¡Gachó!
IGNACIO. Que apunta, pero no da?
JUAN. Pues esta da, sí señor;

y canta... vamos, que canta
casi tanto como yo.

TRINI. Gracias, niño.

JUAN. La Pintora.

RAFAEL. (¿Qué pintará?)

JUAN. Es una flor
silvestre, cuyas espinas
llegan hasta el corazon.
Si Trini da al sol envidia
esta puede más que el sol;
pues lleva dos en su cara
que queman.

PINTORA. Gracias, chavó!

JUAN. De Málaga, perchelera;
canta y baila con primor...

PINTORA. Hombre, basta de planchee
que se acaba el armidon!

JUAN. Suarez el gaditano.

TRINI. ¿Qué tienes, sentrañas? (Á Rafael.)

RAFAEL. ¿Yo?

JUAN. Gran tocaor de guitarra,
y hombre de...

RAFAEL. (¡Qué situacion!)

PINTORA. ¡Saleroso!... (Á Rafael.)

RAFAEL. (¡Huy! me requiebra!...)

SUAREZ. ¡Prosupuesto!

PINTORA. Sí, señó!...

JUAN. Salivilla! madrileño;
aprendiz de cantaor,
será un Gallarre, porque
cuenta con mi protecion,
y tiene buenas hechuras
y casi mi misma voz.

SALIVILLA. Tóo lo que dice es verdá,
basta que lo diga yo.

ANGUSTIAS. ¿Cómo está usted?

LUISA. Mal, muy mal.

¡Agua!

ANGUSTIAS. Vaya. (Dándole una caña de manzanilla.)

LUISA. ¡Santo Dios!

ANGUSTIAS. ¿Le he dao á usté manzanilla?

LUISA. ¡Sí!...

ANGUSTIAS. Por dequivocacion.
¿Cuándo acabas de comer? (Á Proto.)

PROTO. Si tengo un hambre feroz!...
(Comiendo siempre.)

ESCENA X.

DICHOS, ANTONIO, que entra con platos y más botellas en el cuarto de D. Ignacio.

ANTONIO. Aquí está tóo lo que ha pedío su mersé.

IGNACIO. Muy bien.

RAFAEL. ¡Ay!...

PINTORA. ¿De qué se queja usté, gachosito mio?

TRINI. ¿Quién le ha ofendío á usté, niño de mi arma?

JUAN. ¿Está malo ese señorito?

IGNACIO. Já!... já!... Moscorra es lo que te tiene!...

PROTO. ¡Ay, tia!... ay!... Me duele!... (Llevándose la mano al vientre.)

ANGUST. ¿Lo ves? Ya te han hecho daño los calamares! Si son muy traicioneros!... Cállate y no me des la noche!...

JUAN. (Á D. Ignacio.) Ole, que sí!... Va usté á oir cantar lo que no ha oido nunca; lo que... ¡vamos! que se va usté á morir de gusto!...

SUAREZ. ¡Prosupuesto!

JUAN. Oye, tú; paece que no me conoces! Echa unas cañitas.

SUAREZ. ¡Prosupuesto! (Antonio sirve cañas.)

PINTORA. ¡Santa palabra!

TRINI. ¡Bien chimullao!... (Doña Angustias y Luisa se arriman al tabique á escuchar.)

LUISA. ¿Ha oido usted?

ANGUST. Sí; ya empieza la juerga.

LUISA. La qué?

ANGUST. La jarana, la diversion, el jaleo, niña. Cállese usté, ver si oimos argo.

ESCENA XI.

DICHOS, D. MANOLITO, que entra en el cuarto de D. Ignacio.

MAN. Con permiso, caballeros; sé que hay aquí personas de... ¡vamos! de cierta categoría... y no he podido resistir al deseo de...

IGNACIO. ¿Eh? ¿quién es este hombre?

JUAN. Un barbian.

IGNACIO. ¿El señor de Barbian? No conozco, pues, ese apellido.

ANTONIO. Un parroquiano.

IGNACIO. ¿Parroquiano te es? Venga, pues, á la parroquia!... (Dándole una caña.)

MAN. Yo soy... (Hablan bajo Manolito, Ignacio, Juan, Suarez y Antonio.)

TRINI. (Ofreciéndole una caña á Rafael.) Esta, por mí, resalao. Pruébela usté, que sabe á nétar.

PINTORA. (Ofreciéndole otra caña.) Por su salusita, que no me deje usté fea, cachito é gloria. Esta es una melesina que tóo lo cura.

RAFAEL. (Con una caña en cada mano.) (¡Dios mio! yo tengo calentura!...) Señoritas, yo...

TRINI. ¿Señoritas?... (Se separan las dos.)

PINTORA. Já!... já!... Tiene saleio!... Decirnos señoritas á nosotras!...

LUISA. Vamos á subirnos en una silla; quiero ver al infame!...

ANGUST. Que súpita es usté, hija mia!... Vamos á subirnos, ya que á usté se le ha puesto en la mollera; pero guardemos silencio; conque... *sonsoniche!* (Cada una se sube en una silla. Proto sigue dando señales de indigestion.)

PROTO. Ay!... tia!... ay!... Yo estoy malo!...

ANGUST. Cállate, Proto; no me comprometas.

IGNACIO. Comiense, pues. (Á Juan.)

JUAN. Á ver si tiemplas esa guitarra, Suarez.

SUAREZ. ¡Prosupuesto! (Se pone á templar.)

JUAN. (Comenzando á cantar.) Ay!... ¡ay! ..—Aspera, hombre!... Déme usté una cañita, que tengo esta garganta perdía. ¿Qué quiere usté que cante?

IGNACIO. Un zorzico!... un zorzico!...

TRINI. Nosotros no semos cantaores de ópera.

PINTORA. ¡Vaya si es esaborío este señó estranjis!...

JUAN. ¿Qué vá á ser? Me puedo ir al Polo, á las Javeras, ó á...

RAFAEL. (Levantándose.) No, al Polo, no; estamos bien aquí.

SUAREZ. Hombre, canta lo que quieras.

JUAN. Vamos allá... Ay!... ¡Ay!...

RAFAEL. (Suspirando al mismo tiempo.) Ay!... Ay!... Dios mio!...

JUAN. Oiga usté, ¿vá usté á cantar, ó canto yo?

RAFAEL. No; si es que suspiro.

TRINI. ¡Qué sombra!

PINTORA. Este señorito va á meter la pata.

JUAN. Allá voy... ¡Ay!... ¡Ay!...

PROTO. (Quejándose fuertemente al mismo tiempo.) ¡Ay!... Ay!... tia, yo me muero!...

LUISA. ¡Dios mio!

ANGUST. ¿No te dije que ibas á reventar?

JUAN. ¿Otro que canta?

IGNACIO. ¡Mozo!... ¡Camarero!... ¿Quién te hay en ese cuarto?

ANTONIO. Son dos señoras que están ahí con un chavá.

MAN. Es cosa mia; yo tengo relaciones con las dos...

TRINI. ¡Pué ser!

PINTORA. ¡Qué presumío!...

SUAREZ. ¿Se canta, ó no se canta?

JUAN. ¡Paece que no me conoces! Tiempla ese istrumento!...

PINTORA. Vamos á ver la verdá!

JUAN. Alto, señores. Por pulítica mia, debe cantar la Trini ántes que yo.

TRINI. Si tú te empeñas...

JUAN. Anda, terronsito de azúcar! (Trini canta una copla y todos la jalean. Doña Angustias, que está socorriendo á Proto, no

puede contenerse y jalea tambien en medio de la copla d Trini.)

ANGUST. ¡Olé, viva tu mare!...

LUISA. ¡Señora!...

ANGUST. No me puedo contener; soy hija de Don Benito; me jierve la sangre!...

MAN. ¡Bien, bravo!...

IGNACIO. Demónico!... Cantarte muy bien....

SUAREZ. Resalá!

PINTORA. Tas portao como quien eres.

JUAN. Oye, tú, Salivilla, ¡paece que no me conoces!... Arráncate con unas malagueñas por lo fino (1).

TODOS. ¡Que cante Salivilla!...

IGNACIO. Que cante unas *pistoneras*, pues.

RAFAEL. Ay!... se me va la cabeza!... Este cuarto está bailando una contradanza!... (Canta Salivilla y todos le jalean.)

JUAN. Vamos á ver, ahora me toca á mí. ¡Paece que no me conoces!... Tiempla, Suarez.

TRINI. Olé!...

PINTORA. ¡Venga de ahí!...

JUAN. (Principiando á cantar.) ¡Ay!... ¡Ay!...

SUAREZ. Párate, hombre; que se me ha sartao la prima!...

JUAN. Mardita sea!... Cuando ya me iba arrancando!... (Luisa y Angustias dejan á Proto más aliviado y se arriman al tabi que á escuchar.)

PINTORA. Es una esgracia!

JUAN. ¿No tienes otra?

SUAREZ. No.

JUAN. Antonio, llégate por una.

ANTONIO. Ahora mesmo. (Váse.)

---

(1) Si los artistas encargados de estos papeles no saben cantar, pueden salir, como acompañamiento, *cantaores* que llenen ese cometido, arreglando convenientemente el texto, segun lo estimen oportuno los directores de escena.

IGNACIO. Pero hombre, ¿usted no canta, ó qué?

JUAN. Hasta que venga la prima...

LUISA. ¡Dios mio!... ¿qué prima será esa? ¿Ha oido usted?

ANGUST. ¿Qué?

LUISA. Que vá á venir otra mujer!

ANGUST. Otra, y ya hay dos. ¡Qué barbaridad!... Ay!... vecina, qué malos son los hombres!... Vamos á subirnos otra vez. (Se suben en una silla cada una.)

MAN. (Á D. Ignacio y Rafael.) Pues, sí; esas dos que están en este cuarto... Yo... Me entienden ustedes? Tengo relaciones...

IGNACIO. Pero ¿con las dos?

MAN. Yo soy así.

IGNACIO. ¡Qué afortunado te es este caballero de la parroquia!...

MAN. Señores: mientras viene la prima, ¿por qué no alterna un poco este caballero?

TODOS. Olé!... Sí, sí: que alterne!...

IGNACIO. Pero, locos estais, ó qué?...

JUAN. ¡Que se cante!

SUAREZ. Que se baile!...

TRINI. Eso, eso!...

MAN. Encima de la mesa!...

PINTORA. ¡Un zapateao!...

IGNACIO. Por la Vírgen de Begoña!...

TODOS. No hay remedio!...

RAFAEL. Pero, tio!...

IGNACIO. ¿Qué quieres, pues, que te haga?

MAN. Encima de la mesa.

PINTORA. ¡Cabalito!

JUAN. ¡Arriba con el!... (Le suben encima de la mesa.)

IGNACIO. Señor cantante, ¡por Dios!

TODOS. ¡Á bailar!...

IGNACIO. ¿Y qué bailo?

TODOS. ¡Jaleo! .. ¡Jaleo!...

IGNACIO. Jaleo no te sé; pero si quereis un zorcico...

TODOS. Sí!... Sí!... Eso!... Zorcico!...

IGNACIO. Atencion, pues. (Canta y baila.)

Guasem, guasem mutillac,
guasem, Africará,
morubá jaquindesate!...
Trá, la, ra, ra, la, ra.
Bayones ó rosaquin.
Trá, la, rá.
Eco subiardetu...

(En una vuelta se encuentra cara á cara con las dos señoras del otro cuarto. Se tira al suelo.)

Á... rayúa, demoñua!...
Aguates fiesta!. .

TODOS. ¿Qué es eso? ¿Qué es eso?

IGNACIO. Nada, friolera. Desguinzarme he hecho este pie. (Bajo y rápido á Rafael.) (¿Sabes quién está aquí al lado? Tu mujer y la vecina.)

RAFAEL. ¿De veras?

IGNACIO. No; de pie en sillas.

RAFAEL. (Á D. Manolito.) Oiga usted, caballero, ¿son estas señoras que están aquí al lado, las que usted obsequia?

MAN. Ya lo creo: me adoran las dos; yo tengo mucho partido con las mujeres!

RAFAEL. (Intentando pegarle.) ¡Embustero!

MAN. ¿Cómo?

RAFAEL. Insolente!

MAN. ¡Caballero!

IGNACIO. ¡Sobrinucho!...

TODOS. ¿Qué es eso?

LUISA. ¡Ay, señora! ¡Que se matan!

ANGUST. Vamos á impedirlo! (Gran barullo.)

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS, en el cuarto de D. IGNACIO

JUAN. ¡Señores!

SUAREZ. ¡Arreglarse!

IGNACIO. Por Dios! basta de custion!

ANTONIO. Cabayeros! (Sigue el barullo.)

MAN. Si era una broma!

RAFAEL. Broma, ¿eh?

ANTONIO. (Dominando la situacion.) ¡Señore! ¡Que este es un establecimiento de respeto! (Cesa el barullo.)

ISA. (Á Rafael.) ¡Infame! ¡Traidor!

ANGUST. (Á D. Ignacio.) Ahora las pagará usté toas juntas!

RAFAEL. Ay! Luisina mia! (Llora.)

LUISA. ¡Ay, Rafaelin! qué tragos tan amargos me has hecho pasar!

ANGUST. ¿Conque no me conoces? Yo soy aquella, la de *marras*, mírame bien, *corno inglés*!

IGNACIO. En la ratonera te he caido!

ANGUST. Ó me cumples tus promesas ó te doy el escándalo *ache*.

IGNACIO. No, por Dios, no me des *aches*; te entrego á discrecion!

ANGUST. Ah! por fin!...

JUAN. Cabayeros... ustés me desimularán... pero, si es que estorbamos...

IGNACIO. No, hombre, no!

JUAN. Como paece que están ustés así... algo agraviaos... ¡Digo yo!

IGNACIO. Que agraviaos... digo yo... ni qué chuchurrumancharras! Siga la broma, ande la danza, que yo te pago todo. Mozo!... Camarero!... yo te pago todas las cuentas!

MAN. (Sacando la cuenta que le dió Antonio.) Caballero, ¿se atreve usted con esta?

IGNACIO. ¿Con esta? ¡Ya lo creo! Me ha atrevido con esta otra... ¡Ea! Esta (Señalando á Doña Angustias.) noche es *Noche-Buena* y te hemos de hacer una calaverada! Comienza, pues, el jaleo!

JUAN. Olé!... vivan los hombres de alegría! Esta es la verdad de la vida! Vivan los *agüelos* con *sentío prático*! ¡Viva Madrid!...

PROTO. Y viva el Puerto! ¡Córcholis!

TODOS. ¡Olé!

IGNACIO. (Al público.) Si gustarte conseguido
comedia hémos hecho, *pues*,
da una palmada, despues
que el telon haber caido (1).

---

(1) En lugar de esta redondilla, puede tambien terminarse la obra cantando unas seguidillas.

FIN DEL CUADRO.